

AÑO IX.—NUM. 159

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 12 de mayo de 1932



DEPORTES INFANTILES.—Jugando a "pídola"

Narraciones Ejemplares



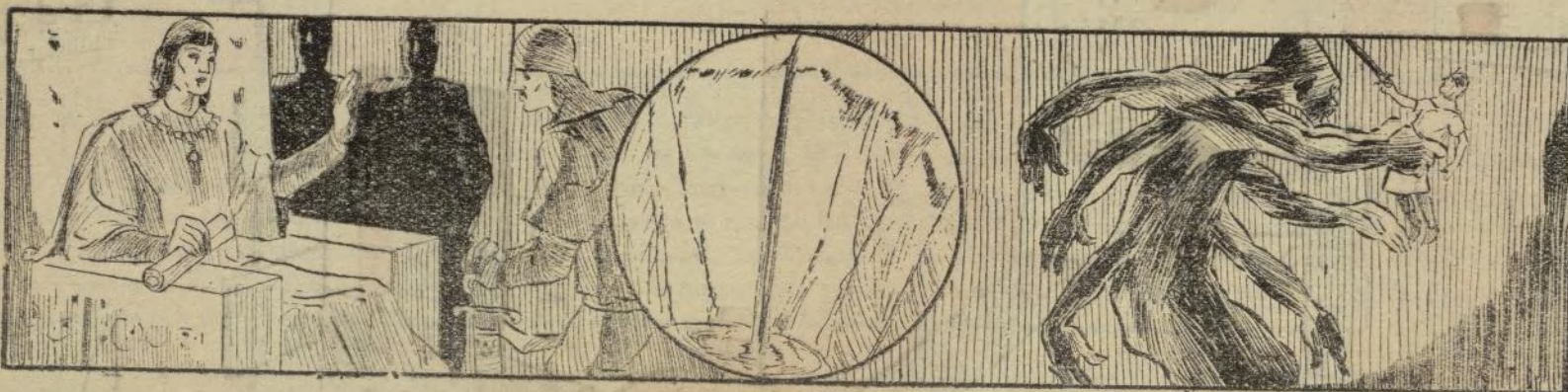
EL AGUA MILAGROSA



En un país, cuyo nombre no hace al caso, vivía un rey que tenía una sola hija. Era ésta de extraordinaria belleza, realizada por una gran bondad y distinción nativa, por lo cual era estimadísima de todos sus súbditos, que adoraban en ella. La princesita era rubia y cuando salía a recorrer la comarca, sus cabellos de oro, movidos por el viento, eran como un haz de luz que envolvía, aureolando,

Pero un día la princesa enfermó, y poco a poco fueron perdiendo el brillo sus pupilas y apagándose los vivos colores de sus labios. La princesita se acababa, la princesita consumíase víctima de un mal desconocido que nadie podía explicar. Heraldos y escuderos recorrieron el reino, anunciando a todos que la linda cabeza de la princesita buena y caritativa,

el rey concedía la mitad de su trono y la mano de la princesa al que acertase a curar el mal desconocido que poco a poco iba consumiéndose a la bella niña. Y de todas partes acudieron médicos, curanderos y nigromantes, que se confesaron impotentes para curar aquella enfermedad, después de agotar cuantos recursos les proporcionara su ciencia. Y todos estuvieron de acuerdo que aquel mal sólo po-



día curarse bebiendo el Agua Milagrosa, que brotaba de las montañas del Infierno, guardadas por los genios del mal y por el gigante de los Siete Brazos. El rey entonces mandó a sus más esforzados guerreros para traer una vasija del Agua Milagrosa, pero ninguno regresó. Que si alguno llegó merced a su audacia hasta la fuente milagrosa, luego de vencer a los genios del mal, perecieron al fin a

manos del gigante de los Siete Brazos, ser horrible y repugnante, de instintos feroces y fuerza formidable, capaz de partir una montaña de un tajo de su espada, a cuya sola vista temblaban los más valiente y esforzados paladines. Pero como el eco de la fama de la belleza de la princesita había recorrido todo el mundo, siguieron afluyendo con el afán de conquistar el premio, príncipes, gue-

rreros, héroes famosos y arriesgados donceles. Todos partieron y ninguno volvió. Todos marcharon y no regresó ninguno. Y el pueblo gemía consternado y la bella princesita de cabellos de oro iba debilitándose de día en día, y perdiendo aquellos lindos colores de rosa y clavel.

Y un día las trompetas de los heraldos anunciaron al pueblo que un nuevo pretendien-



te intentaba la empresa. Hizole pasar el rey. Era un apuesto mancebo, en cuyos labios aun no apuntaba el bozo. Mas no era príncipe ni guerrero, ni cubría su pecho la coraza rutilante de los campeones. Ni ceñía espada ni calzaba guanteletes; era un pastorcillo de las montañas, casi descalzo y mal vestido, el que se prosternó ante las plantas del monarca,

solicitando el permiso para emprender la conquista del Agua Milagrosa.

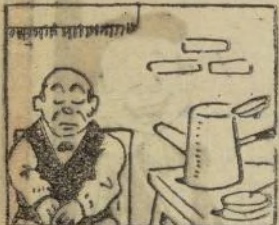
Y era tan arrogante en sus harapos, había tal audacia en sus ojos negros, que el rey, haciéndole levantar, le dijo, sojuzgado ante el valor sereno que irradiaba de la figura del muchacho: "Monta el mejor caballo de mis caballerizas, ármate con las armas mejor tem-

pladas, y puesto que la quieres parte, hijo mío; emprende tu peligrosa aventura y que Dios te ayude en la empresa desesperada."

Y ante el asombro de los cortesanos, el pastorcillo, con voz firme y serena, se expresó así:

(Continuará.)

UN NIÑO DE MALA FE BANO A UN SEÑOR CON CAFE



SIGUE A LA SANA RAZON MAS QUE A LA VANA OPINION



CAPITULO XV

LA MUERTE DEL HEROE

Cuando Sharkán estuvo completamente sumido en el sueño, la horrible vieja, que le acechaba como una loba feroz, o como una víbora de las peores, se puso de pie, se deslizó traicioneramente cerca de la cabecera, y sacó de entre las ropas un puñal emponzoñado con un veneno terrible. Y levantó el puñal con su mano calamitosa, y descargándolo bruscamente contra el cuello de Sharkán, le separó la cabeza del tronco. Y



así murió por la fuerza de la fatalidad, y por las maquinaciones del diablo, encarnado en aquella maldita vieja, el que fué campeón de los cristianos, el incomparable héroe Sharkán, hijo del rey Omar.

Pero he aquí que a la misma hora en que se cometía el asesinato del príncipe, el visir Daudán y el capitán Rustem se paseaban sin ganas de dormir. Y vieron al asceta que se alejaba rápidamente del campamento. Y entonces, dijo: "Amigo Rustem, acércate a ver si el príncipe necesita algo, pues por lo visto se ha quedado solo." Y el gran visir Daudán, echó a correr en seguimiento del asceta.

El capitán Rustem llegó a la tienda, y lo primero que vio fué un gran charco de sangre en el suelo, y después, en el lecho, el cuerpo de Sharkán asesinado. Y lanzó un grito tan terrible, que despertó a todos, y puso en pie a todo el campamento, y también al rey Daulmackán, que acudió inmediatamente a la tienda, y al ver el cuerpo sin vida de su hermano cayó al suelo sin conocimiento. Y vuelto en sí, exclamó: "¡Oh mi hermano Sharkán! ¡Oh el más grande de los héroes! ¡Qué maldito demonio te quitó la vida!" Y se echó a llorar, y con él lloraban hasta el último de los guerreros. De pronto, entre las ropas vio un papel, y ansiosamente leyó: "Esta carta es de la noble Schanah,

la cual, a causa de sus hazañas, es conocida con el nombre de Madre de todas las Calamidades.

Sabed, todos vosotros, que yo y nadie más que yo, tuvo la alegría de suprimir en otro tiempo a vuestro rey Osmar y a la perfida Abriza. Yo soy la que con su propia mano ha cortado la cabeza a vuestro jefe Sharkán. Y cortaré también la de vuestro rey Daulmackán y su visir Daudán."

Apenas hubo leído esta carta, el rey sin dejar de llorar, exclamó: "¡Juro que he de coger a esa vieja, y con mis propias manos he de arrastrarla por los pelos, y la clavaré viva en la puerta principal de Constantinia!"

Entonces, todos los jefes y soldados, puestos en pie y con las armas en la mano, exclamaron: "¡Venganza! ¡Venganza!"

Y a una voz de Daulmackán, avanzaron todos hacia Constantinia, como las olas de un mar embravecido, y su vista infundía espanto. Pero de pronto Daulmackán y Rustem, que iba delante, vieron enzarzados en el camino a dos bultos que luchaban desesperadamente, y al acercarse más reconocieron en los luchadores al gran visir Daudán y a la vieja calamitosa. Entonces Daulmackán lanzó un grito de triunfo y agarrando a la bruja, que graznaba como un cuervo, la ató por los pelos a la cola de su caballo. Cuando los infieles de Constantinia vieron llegar al Ejército de esta forma, temblaron estremecidos de miedo y huyeron pensando más en salvarse que en defenderse.

El triunfo de los cristianos fué completo; los infieles fueron destrozados y arrojados para siempre de la ciudad, y en la puerta principal de Constantinia fué clavada viva la espantosa Madre de todas las Calamidades.

EPILOGO

EL MILAGRO

El cuerpo de Sharkán fué trasladado para recibir sepultura en la Ciudad Santa. En medio de una gran llanura se alzaba el catafalco, y a su alrededor el pueblo todo, lloraba en silencio la muerte del héroe incomparable.

Y entonces, surcando los aires con rapidez una blanca paloma vino a pararse sobre el cadáver de Sharkán, y de su pico dejó caer un pequeño pergamino. En seguida la paloma elevóse hasta perderse de vista entre las nubes.

Y Daulmackán, emocionado, leyó: "A ti, mi buen hermano Daulmackán, a vosotros todos. No lloréis por mí; soy feliz. Mi alma ha volado a reunirse con la de mi muy amada Abriza.

¡No lloreis! ¡Pues no hay felicidad



Jamás había visto el gato Marramiz más que la casa en que nació, y estaba tan bien quisto que nunca tuvo en la comida tasa.

Dábale la fregona Mariquilla por la mañana un trozo de cordilla; cuando el amo comía o almorzaba, él, con la cola enhiesta y encorvado, en las piernas del amo se frotaba, y triste e impaciente y obstinado, cual pidiendo limosna, le maullaba.

Siempre encontró propicio al señor que le daba el desperdicio; y después, satisfecho, sin decirle siquiera "buen provecho" iba junto a la hermosa chimenea, y allí, sin otra idea

que su comodidad, sin pena alguna, se pasaba las horas y las horas bendiciendo su pródiga fortuna.

Vió a otro gato vecino cierto día, y así le habló: —Mi amigo, ¡qué amo [quiso

darme la suerte pía, que jamás se mostró conmigo avara! El me tiene lo mismo que estaría el Adán de los gatos allá en el paraíso por mi bonita cara.

Y diz que el otro contestó ligero estas sabias razones:

—No es por tu linda cara, compañero, sino porque le espantas los ratones.

José ESTREMER

comparable a la mía! ¡La de recrearme con la vista de Dios!"

Y todos los años en aquella misma fecha, dos palomas blancas, bajando de lo alto, venían a besar las manos de Daulmackán. De Daulmackán que, hasta el fin de su vida fué un rey bueno, clemente y generoso.

Y aquí termina, queridos lectorcitos, la maravillosa historia de Sharkán y Daulmackán.

FIN



Querí 2 a NOTA qui To to:

Quie que se

der KD ti? Pu: voy

a D cir: lo se

guirás: D tu

DLO y DLO que su

f n. El que ab

ab

a NOTA

NOTA

NOTA

y el que

NOTA chaza a

NOTA X

NOTA

eis y sed

ivos.

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: Seguramente que todos vosotros queréis ser buenos. Pues el ser bueno consiste en cumplir fielmente la ley de Dios y en amarle sobre todas las cosas. El que ama a Dios cumple sus mandamientos. En el amor a Dios y al prójimo se encierra toda la ley.

Adiós, amiguitos.

JEROMIN

PASATIEMPOS

1.º—Periódico

NOTA PERRO NEGACION

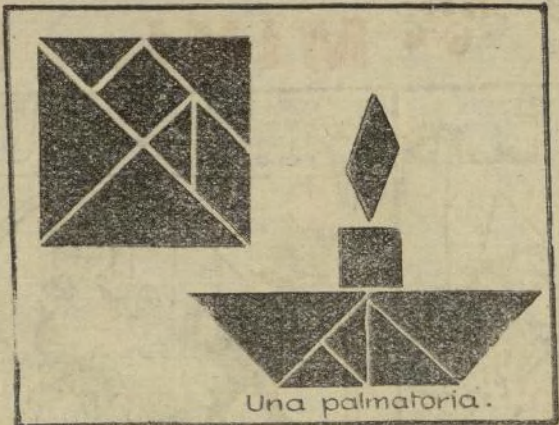
2.º—Artículos de escritorio

LO D : CRITO TAJO

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- 1.º—Sombrerería.
- 2.º—Torrelodones.
- 3.º—Un par de guantes de punto.
- 4.º—Becerrada.

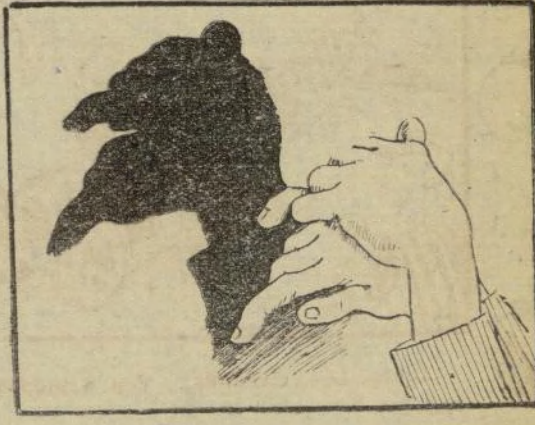
UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortar ese cuadro en siete trozos, como indica el dibujo y podréis ir formando las figuras que, sucesivamente,

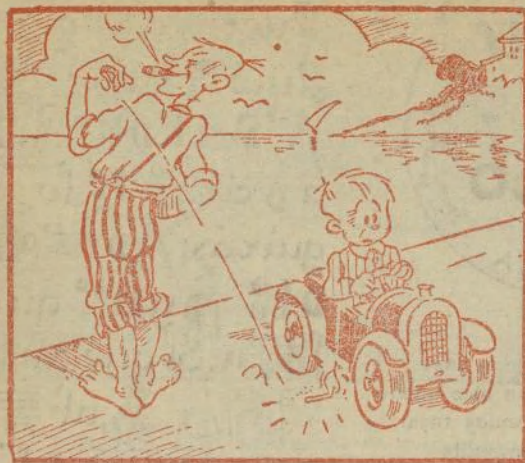


te, iremos publicando.
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un



3.º Sombras chinescas. Una vieja.

QUIEN UN MAL HABITO ADQUIERE, ESCLAVO DE EL VIVE Y MUERE



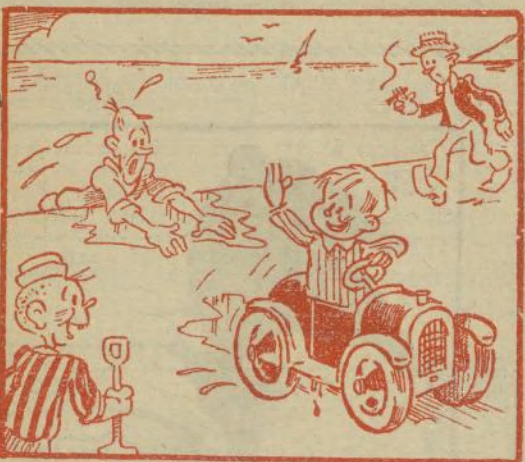
—Qué bonito el mar. Aquí los puros saben a gloria.



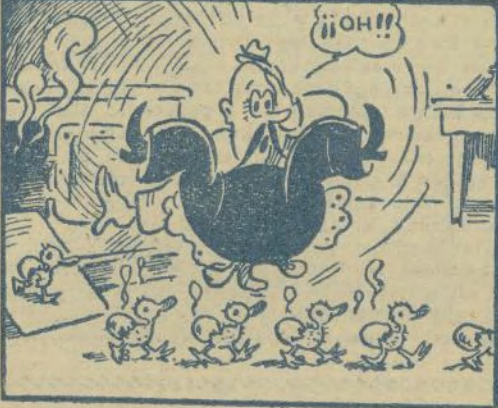
—¿Qué has hecho, Cascarilla?
—¡Han incendiado el coche!



—¡Caracoles! ¡Qué oleaje tan fuerte!



—¡Muy bien, Cascarilla!... Voy a proponerte para bombero. ¡Ja... ja... ja



—Sí, efectivamente, dijo el señor feudal; aquí estuvo esa vieja con la pretensión de que tomara por esposa a la joven de la choza y reconociera como hijo al niño. Como es de suponer, rechacé indignado tal proposi-



mi orden habrá sido cumplida, y, a estas horas, la audaz vieja estará siendo pasto de las ratas. Pero todo esto, repito, ocurrió anoche. ¿Qué ha pasado luego? —Señor, yo repito también que todo eso ocurrió hace



dido vencer el poder de la vieja y destruir el encanto en que estabais. —¿Es eso verdad?, preguntó el señor a Jeromin y Churrete. —Verdad es, contestó Jeromin, y si no me prometéis ir a recoger y a reconocer



ción y mandé que arrojasen a la atrevida vieja desde la torre más alta del castillo al foso del mismo. Entonces, ella sacó del pecho una redoma, vertió en el suelo unas gotas, y... ya no recuerdo más; supongo que



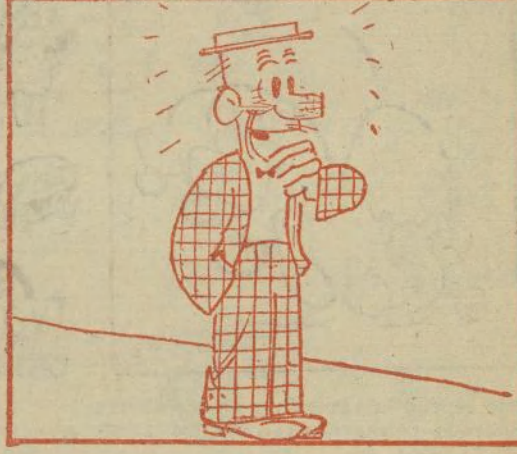
tres siglos, y durante este tiempo habéis estado convertido en estatua, como lo están todos éstos que os rodean. —¿Y cómo he vuelto en sí? —Vuestros libertadores han sido estos dos raros personajes, que han po-



a vuestro hijo, tomando por esposa a su madre, os volveré a convertir en estatua. —Prometo hacer lo que me pides, pero antes es preciso que vuelvas a la vida a todos los servidores de mi castillo. (Continuará.)



—Voy a ver si me divierto un poco. El primero que tenga la desgracia de pisar esta cáscara, va a hundir el suelo del porrazo que se va a pegar.



—¡Caramba, por allí viene Severo! ¡Pues es el que se va a ganar el batacazo!

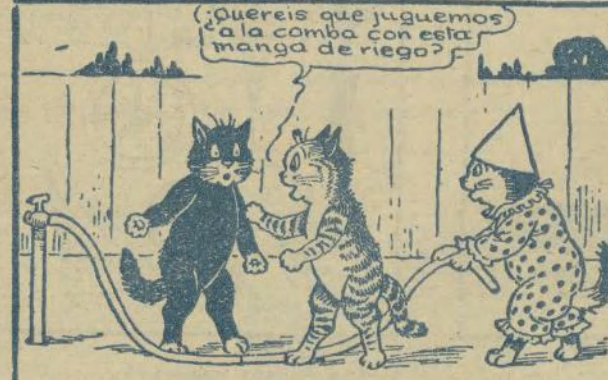


—¡Que no me vea, que no me vea! ¡Je, je... lo que me voy a reír!



—¡¡Recontra!!!

MIKI, MICI Y MIAU





AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



GATITO



PAYASO



HE-RE-RA-MAS



GRAMÓFONO



NEGRI-TO



TAM-BOR



BALÓN



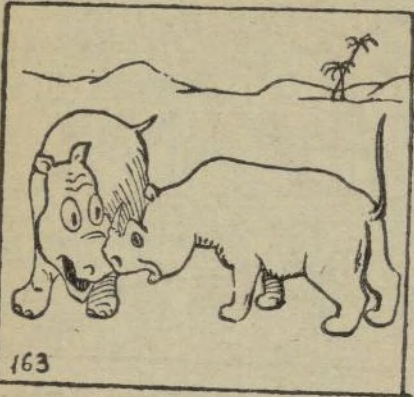
DIA-BO-LO



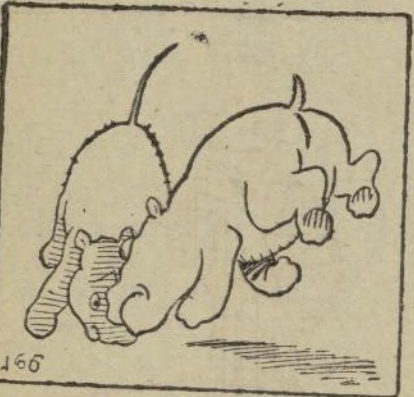
PLA-TILLOS



DADOS



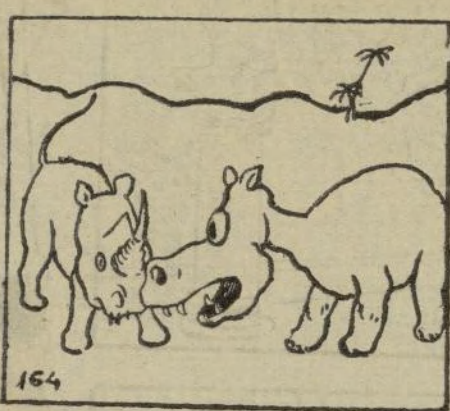
Es usted un mal educado, señor hipo-



Este repelió la agresión y se tramó una tremenda pelea. Rinoceronte dió a hi-



salida, que aprovechó para escapar. El



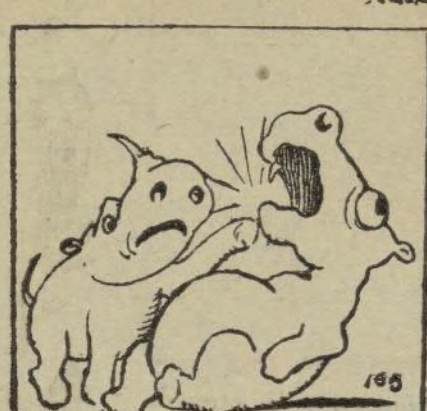
pótamo. El mal educado es usted, señor rinoceronte, por meterse en lo que no



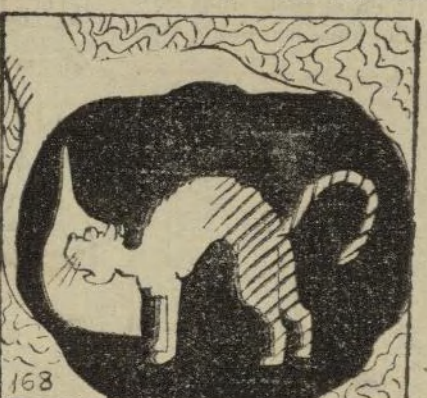
popótamo un tremendo golpe con su cuerno en la tripa, que le hizo una enor-



pobre hipopótamo quedó medio muerto



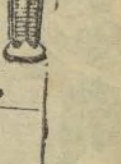
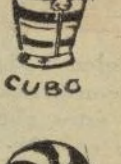
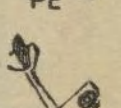
le importa. Rinoceronte no pudo contenerse y le dió un puñetazo tremendo.



me raja. Pirracas se encontró con una



y Pirracas salvó su vida. (Continuará.)



GIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Rotación de la pierna derecha a izquierda y viceversa.—1.º Manos a las caderas y elevación de la rodilla.—2.º Elevar la rodilla describiendo un gran círculo y dejando caer libremente la pierna y pie.—3.º Realizar el movimiento en sentido opuesto y volver a la primera posición.

JUGANDO A ORILLAS DEL NILO SE LE TRAGO UN COCODRILO



DA A CONOCER A "JEROMIN" ENTRE TUS AMIGOS

CHISTE



Recreos científicos



DIBUJOS MARAVILLOSOS

Un concurso

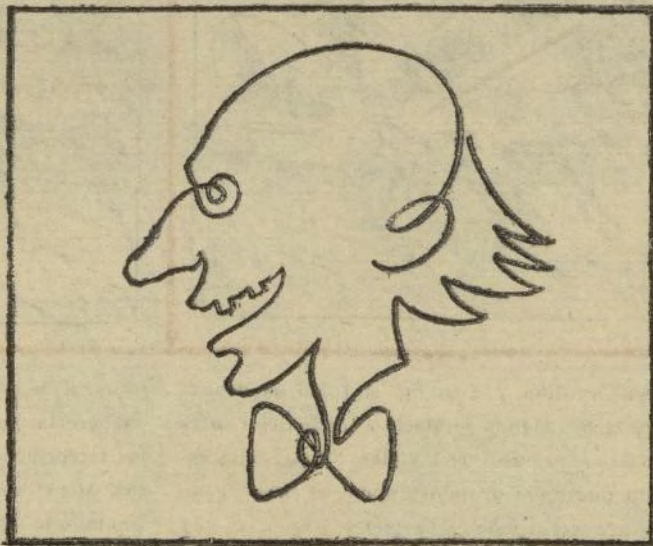
A ver quién nos manda el mejor dibujo de JEROMIN, hecho para proyectarse de esa forma y se gana cinco pesetas. Animo. Publicaremos el retrato de quien gane este concurso. Tenéis quince días de plazo

CASTILLA LA NUEVA



1.º Esto es facilísimo. Se trata de que copiéis esa cabeza sin levantar el lápiz del papel. A ver si sois capaces.

2.º ¿Qué camino seguirá ese niño para lograr cazar la mariposa?



NO APRESURES LA SUBIDA EN LA ESCALA DE LA VIDA



LA RUTA DE TONY

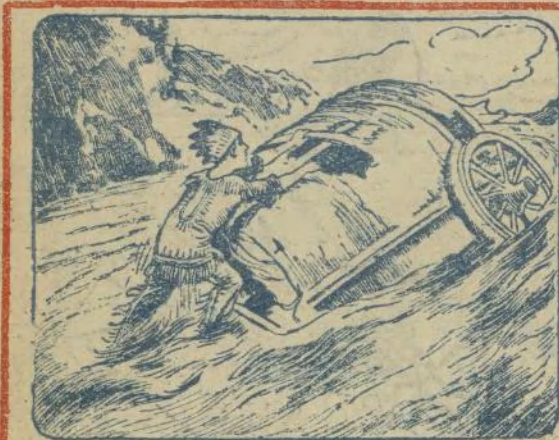
EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES ROJAS



A la vista de Tony que estaba en el arrecife, el oso gris le cerró el camino con pausa y con los ojos llameantes de rabia. "El oso va a atacarme"—pensó Tony asustado, cuando el furioso animal mostró sus dientes y lanzó un potente gruñido—. Al instante comprendió Tony la imposibilidad de escapar del

oso trepando por la cuerda o procurando correr por el estrecho saliente. "Tengo que arrojar me al río"—dijo entre dientes al ver al oso levantarse sobre sus patas traseras y contonearse amenazador hacia él. Pero Tony no dio tiempo al furioso gris para atraparle con sus poderosas garras. Alzando sus ma-

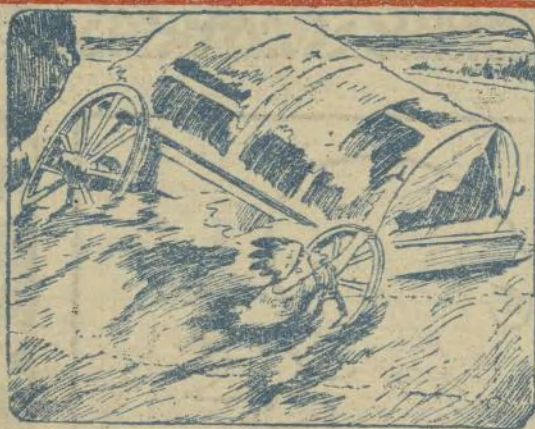
nos sobre la cabeza dió un rápido salto hacia adelante desde el borde y se zambulló en la rápida corriente del río. Dando un rugido de sorpresa el oso se apoyó en las cuatro patas y se acomodó al extremo del saliente, cuando Tony bajaba por el aire. Cortando el agua Tony casi llegó al fondo y volvió a



subirse a la superficie, limpiando el agua de sus ojos, halló la rocosa orilla del río batida por las olas, mientras la rápida corriente le arrastraba con velocidad. Dando media vuelta hizo desesperados esfuerzos para lograr asirse del coche antes de que las terribles ondas le empujasen lejos de él. Por un instan-

te temió que esto sucediera, pero con un violento esfuerzo consiguió ganar las pocas varas que necesitaba para poder asirse del coche encallado. "¡Triunfé!"—exclamó alegremente al agarrarse de la rueda delantera. "Ahora quizá halle indicios de la dirección que ha tomado mi familia"—dijo Tony encara-

mándose en el borde de la rueda y saliendo fuera de agua—. "Me parece que esto es la goleta de la pradera de mi papaito". En este instante el coche se inclinó. El peso de Tony, combinado con el empuje del agua, había desencajado el coche de la roca en que estaba embarrancado, y comenzó a flotar a la deriva.



Balanceándose y hundiéndose en la corriente, dió la vuelta al agudo recodo formado por el río. Adherido desesperadamente a las costillas del coche, que aparecían a través del desgarrado cañamazo de la cubierta, Tony trepó a la imperial. Pero el peligro estaba lejos de desaparecer. A cada momento el coche amenazaba romperse y hundirse en las aguas.

Las maderas crujían y gemían; el toldo se desgarraba en pedazos, cuando se mecía e inclinaba a merced del poderoso impulso de las olas. "Tengo que esperar hasta que halle un punto donde el arrecife no sea demasiado escarpado para poder trepar a él y abandonar este vehículo"—pensó Tony, nervioso—. Lanzó una mirada perspicaz a ver si hallaba ocasión

propicia de ganar la orilla; pero la velocidad del coche crecía progresivamente y llegaron a sus oídos los terribles rugidos de unas rompientes y cataratas. Miró espantado y vió las dentadas rocas y las espumosas aguas de los horrendos abismos.

En el próximo número continuará este emocionante episodio.

(Continuará.)